

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A ROMA

Amable lector. Gregorio Marañón, médico y humanista, decía: “Trabajar es vivir, descansar es comenzar a morir”. En fecha reciente me invitaron a una reunión de jubilados, no quería asistir, mi esposa me aconsejó que fuera.

Encontré un grupo de unas diez personas, luego de saludarlas les di las gracias. Uno de los asistentes, cuyo nombre no recuerdo, comentó sobre las autopistas de la prosperidad y dijo que deberían llamarse “Las autopistas de la perpetuidad”, todos estuvieron de acuerdo.

En apariencia, el de mayor edad, preguntó que opinión tenían sobre el manejo que le ha dado el gobierno nacional a las conversaciones con el grupo guerrillero de la Habana. Hubo un gran silencio, frunció el ceño, y habló así: ¿Será lícito que el presidente, experto en jugar cartas exponga a un pueblo a sufrir las nefastas consecuencias, si al final como decían los abuelos no es un buen fullero, es decir, no tiene a la mano la trampa o engaño para ganar esta partida?.

Continuo diciendo, que mientras no se reduzca la pobreza ni haya justicia es imposible que haya paz. La primera se podría mejorar mediante una reforma tributaria estructural, que haga fácil el control de los impuestos. Mientras más simple es una ley más difícil será transgredirla. Según él existen personas de buen criterio y conocimiento que estarían en capacidad de redactar una excelente reforma en muy poco tiempo.

La segunda, tener una justicia que actúe con probidad y prontitud, es una quimera. Hizo una pausa y dijo que era más fácil que los jefes guerrilleros participen en la procesión del Santo Sepulcro en Popayán cargando las andas, que nuestros magistrados y jueces cambien para bien.

Los que han derramado tanta sangre inocente, torturado a miles de personas, desplazado a millones de colombianos y que controlan el negocio de la droga, según nuestro fiscal estos criminales se les

castigará, prestando servicios sociales, por ejemplo, participando en la fiesta del halloween, bailes populares y la novena del niño Jesús.

De cualquier manera que sea, la decisión de nuestro presidente es firmar la paz, sin importar entre otros problemas que la Corte Penal Internacional se pronuncie en contra y que los Estados Unidos reclamen la extradición de los jefes guerrilleros por haber enviado cientos de toneladas de coca a ese país.

El presidente Santos, hace poco manifestó que por lo único que sentía temor era de no ser capaz de convencer a los colombianos para apoyar el proceso de paz. Cuando Alemania al inicio de la segunda guerra mundial estaba cerca de invadir a Inglaterra, Winston Churchill, convenció al pueblo inglés que debía luchar para ganar la guerra. Si los colombianos, sin ninguna presión pudieran pronunciarse sobre las condiciones en que se pretende firmar la paz, dirían que es preferible luchar.

Luego de expresar lo anterior, miró a los asistentes y les dijo: Ojalá, algunos de nuestros dirigentes, le pregunten al señor presidente, nos diga de verdad, hasta donde nos quiere llevar.